

Foro político de alto nivel sobre desarrollo sostenible

Palabras del viceministro de Cooperación para el Desarrollo, Jaime Miranda, en el marco de la presentación de la primera Revisión Voluntaria Nacional de la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en El Salvador

Nueva York, Estados Unidos de América, miércoles 19 de julio de 2017

(Video introductorio)

(Saludo según precedencia)

A casi dos años de haber adoptado la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, como resultado del consenso de la comunidad internacional y como respuesta ante los desafíos comunes que afrontamos, así como motivados por nuestras aspiraciones sobre un futuro mejor, deseo reiterar el decidido compromiso de El Salvador por cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible y apoyar su implementación a escala global.

Como han podido ver en el video, la Agenda 2030 se ha convertido en una realidad política y social en nuestro país y buscamos plasmar nuestros esfuerzos en ese sentido en esta nuestra primera Revisión Nacional Voluntaria.

Quisiera en primer lugar resaltar la relevancia del informe del secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, sobre el Reposicionamiento del Sistema de Desarrollo de las Naciones Unidas para contribuir en el marco de la Agenda 2030.

Para El Salvador, la relación con las Naciones Unidas siempre ha sido una prioridad y tenemos buenas experiencias de colaboración con el sistema en este tema que hoy nos reúne, tanto en su preparación como en el proceso actual de adaptación de la agenda a nuestras prioridades.

Al mismo tiempo, coincidimos plenamente con los resultados del informe presentado bajo el liderazgo de la subsecretaria general,

Amina J. Mohammed. Valoramos de manera muy positiva el enfoque en la apropiación de los países y la necesidad de que Naciones Unidas provea apoyos coherentes y especializados a los procesos de la implementación a todos los niveles: nacional, regional y global.

En el caso particular de nuestro país, como fruto del trabajo colaborativo que hemos establecido, hemos sido pioneros de la iniciativa MAPS (Mainstreaming/Integración, Acceleration/Aceleración, Policy Support/Apoyo a las Políticas) ,y a pesar de los retos que debemos superar, somos optimistas con los nuevos adelantos que podemos conseguir.

A continuación, me enfocaré en cuatro elementos clave de nuestros avances. Como verán en el documento de Revisión Nacional Voluntaria de El Salvador, hemos acumulado una serie de lecciones aprendidas y desarrollado perspectivas a futuro, de todos ellos me centraré en los siguientes elementos:

1. La apropiación de la Agenda 2030 en el país
2. La alineación de las metas a nuestras políticas públicas y sistemas nacionales de planificación y monitoreo
3. La sostenibilidad de la gobernanza nacional de la Agenda 2030
4. Algunos desafíos y lecciones aprendidas

1. Sobre la Apropiación de la Agenda 2030 en El Salvador

Con el propósito de avanzar en el proceso de implementación de la Agenda 2030, existe en mi país un liderazgo político al más alto nivel dirigido desde la Presidencia de la República, así mismo se ha generado una arquitectura institucional en dos niveles:

El primero es el de coordinación política que descansa sobre los gabinetes de gestión; y el segundo corresponde al de coordinación técnica con un grupo implementador donde participan 71 instituciones del Estado, coordinadas por el Ministerio de Relaciones Exteriores y la Secretaría Técnica y de Planificación de la Presidencia.

Gracias a esta colaboración política y técnica, El Salvador cuenta con una Agenda Nacional de Desarrollo Sostenible. Esta ha sido construida sobre la base de esfuerzos realizados en materia de inducción y socialización de la Agenda 2030 hacia todos los ámbitos, a lo que se suma la generación de capacidades nacionales para dar seguimiento a las metas e indicadores de los ODS y el firme compromiso del Gobierno por alinear e implementar acciones de política encaminadas a hacer una realidad estos propósitos.

En este marco, me complace informar que producto de lo anterior y, de acuerdo con la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL), El Salvador ocupael tercer lugar en la región, en relación al nivel de capacidades estadísticas para dar seguimiento al cumplimiento de la Agenda 2030.

En la definición de nuestra Agenda Nacional de Desarrollo Sostenible, hemos priorizado un total de 9 Objetivos y 117 metas, y hemos conformado el equipo implementador sobre el que hice mención anteriormente.

También ha sido clave el apoyo que hemos recibido por parte del Sistema de las Naciones Unidas, con el que en diciembre de 2015, como primer caso en el mundo, firmamos un Acuerdo de Colaboración Específico para trabajar de la mano hasta 2030 en la consecución y logro de los ODS.

2. En cuanto a la alineación de las metas a nuestras políticas públicas y sistemas nacionales de planificación y monitoreo

Sabemos que para alcanzar las metas de los ODS, la Agenda 2030 debe estar plenamente articulada e integrada en los instrumentos de planificación y presupuesto nacional.

Para ello, es necesario fomentar capacidades específicas para dar seguimiento a las 169 metas planteadas por la Agenda, al tiempo que se procure una mayor y mejor coordinación intersectorial e interinstitucional.

En ese sentido, el Gobierno de El Salvador ha optado por alinear los ODS priorizados localmente con su Plan Nacional de Desarrollo y los planes sectoriales como vía principal de implementación y logro de estos objetivos, y utiliza las capacidades creadas en torno a la Agenda 2030 para la coordinación y la concertación de su propia visión de desarrollo.

La selección de los ODS priorizados en nuestro país, se basa en cinco criterios acordados al nivel político y técnico, por lo que cuentan con un alto nivel de apropiación. En concreto, se trata de:

- a) La relevancia del ODS respectivo para el Plan Nacional de Desarrollo,
- b) La capacidad estadística para medir los indicadores respectivos,
- c) La disponibilidad de financiamiento para profundizar en las materias del ODS,
- d) La integración de estos en la agenda institucional,
- e) La conexión con las prioridades identificadas en las consultas con los actores no estatales, que se desarrollaron antes de la Cumbre de 2015.

En relación al estado de situación de los nueve ODS que como país hemos priorizado, ya contamos con algunos avances interesantes en los últimos años que voy a compartir con ustedes.

En este orden, deseo resaltar la trayectoria positiva en la reducción de la pobreza extrema (**ODS 1**), del 16.1% en 2001 al 7.9% en 2016. Se han dado importantes adelantos en materia de seguridad alimentaria y nutricional (**ODS2**) en la que se ha reducido la desnutrición crónica en niños y niñas menores de 5 años, de un 19% a un 14% entre el 2008 y el 2016. En materia de salud (**ODS3**) hemos logrado reducir sustancialmente la mortalidad materna, y en el marco de la Agenda 2030, se buscará profundizar esta tendencia con políticas, estrategias y programas de salud sexual y reproductiva.

La educación(**ODS 4**) es una prioridad en nuestro país, por lo que se han ejecutado varios programas que han beneficiado al 100% de los alumnos de 5,154 centros escolares públicos, logrando entre otras cosas, incrementar la oferta educativa inclusiva y mantener las coberturas para la tasa neta de educación primaria por arriba del 80% en los últimos 4 años.

w

En lo relativo a la igualdad de género(**ODS 5**), hemos aprobado normativas nacionales integradas y fortalecido la institucionalidad para promover, hacer cumplir y supervisar la igualdad y la no discriminación por motivos de sexo, así como se ha fortalecido la participación de las mujeres en cargos públicos, con una representación del 32.1% de escaños ocupados por mujeres en el parlamento nacional.

A su vez, El Salvador ha realizado importantes esfuerzos para aumentar el nivel de acceso a servicios de abastecimiento de agua y saneamiento(**ODS 6**). Entre otros logros, en 2016, se ha incrementado a nivel nacional, el abastecimiento de agua potable por conexión domiciliar a un 78.3% de la población.

De igual forma, consideramos que el establecimiento de un camino hacia un futuro de bajo carbono y resiliente al cambio climático (**ODS 13**), es una prioridad para la superación de la pobreza, y por ello se cuenta con una serie de políticas y estrategias nacionales para hacer frente a sus efectos adversos, con un enfoque importante en la construcción de resiliencia en las comunidades vulnerables.

Finalmente, el Gobierno está plenamente comprometido con la seguridad de la población(**ODS 16**).Aquí se han lanzado políticas y planes para atender estos desafíos, tan urgentes para el país. Resultado del abordaje integral que se está haciendo al respecto, solo entre 2015 y 2016 la tasa de homicidios se redujo en un 21.39 %. Esto es adicional a todo el trabajo que realizamos en materia de prevención de la violencia y que dicho sea de paso ha sido reconocido internacionalmente.

3. Sobre la sostenibilidad de la gobernanza nacional de la Agenda 2030

En este punto, El Salvador es consciente que necesita construir un acuerdo con visión de desarrollo de largo plazo en el que los distintos actores como el Gobierno, el parlamento, el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil ubiquen a la Agenda 2030 en el centro de este diálogo.

Y en esa línea tenemos experiencias positivas con los Consejos Sectoriales, que a lo largo de los últimos años, el gobierno ha impulsado con la participación de todos los actores en temas relevantes como seguridad, educación, y medio ambiente.

También tenemos avances en el proceso de diálogo con el sector privado y la sociedad civil, con quienes actualmente tenemos un interesante y enriquecedor debate sobre la necesidad de transitar de una lógica de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) hacia compañías con modelos de negocio e inversión que fomenten el desarrollo sostenible.

Esto se hace en el marco de los diálogos sobre la Agenda 2030 que entre otros aspectos han motivado la conformación del Capítulo Nacional del Pacto Mundial de ONU, esfuerzo que ya cuenta con la participación de 16 empresas.

Como muchos otros países, El Salvador enfrenta el desafío de asegurar que la Agenda 2030 sea un compromiso de Estado, es decir que sobrepase la gestión de un solo gobierno. Por ello, hemos propuesto un Consejo Nacional de Desarrollo Sostenible, como un espacio en el que confluyan múltiples actores, y del que se desprendan acciones para acordar una visión de desarrollo sostenible a largo plazo.

Creemos que este mecanismo —si existe suficiente voluntad política— permitiría la gobernanza del proceso de implementación de la Agenda 2030, más allá de los cambios políticos y de los énfasis de las futuras administraciones gubernamentales en nuestro territorio.

4. Lecciones Aprendidas

Para terminar con el repaso de nuestra Revisión Nacional, quisiera compartirles que la participación de El Salvador en esta Ronda de Revisiones Voluntarias ha sido de suma importancia para marcar una línea de base en el proceso nacional en marcha para la implementación de la Agenda 2030.

En tal sentido, nos ha permitido identificar una serie de lecciones aprendidas. Quiero compartir con ustedes cuatro de ellas que nos parecen especialmente relevantes:

1) Se requiere un **compromiso político fuerte desde el más alto nivel y una inversión considerable en las redes interinstitucionales** para implementar la Agenda 2030 en los países.

2) **La adaptación de la Agenda 2030 al contexto nacional es un medio y no un fin *per se*.** Por ello, mi país optó por alinear los ODS priorizados a su Plan Nacional de Desarrollo como vía principal de logro de estos objetivos.

3) **El involucramiento de los actores no estatales es un proceso que debe ser sostenido en el tiempo.** Es necesario invertir en alianzas a largo plazo y se debe avanzar en el diálogo sobre temas específicos, y no necesariamente en la creación de estructuras por decreto. Por ello, El Salvador aprovechó la etapa de consultas previas para construir la adaptación de la Agenda 2030 y prevé profundizar la colaboración con los actores no estatales a través de una nueva generación de diálogo inspirada en la filosofía y los principios de la Agenda 2030.

4) Sin una estrategia de financiamiento, la adaptación de la misma en la planificación nacional es un ejercicio con mayores retos y menor alcance e impacto. En tal sentido, El Salvador reitera la urgente necesidad de vincular en términos reales la Agenda 2030 con la Agenda de Acción de Addis Abeba. Por ello, a nivel nacional, estamos preparando una estrategia de financiamiento que abarque todas las fuentes y apele a la corresponsabilidad de los países en el alcance de los ODS.

Señor presidente:

Nuestro Gobierno considera que hemos vivido un arranque exitoso de la Agenda 2030 en nuestro contexto y somos optimistas de que este proceso se profundizará en los próximos meses y años.

Como pueden ver en nuestra Revisión Nacional Voluntaria, este es un esfuerzo que requiere de un fuerte liderazgo político y una apropiación amplia, no solo del sector público, sino de la sociedad en su conjunto.

Estamos convencidos de que las alianzas que surgen en torno a nuestra Agenda Nacional de Desarrollo Sostenible, especialmente con el sector privado, la sociedad civil y los gobiernos locales, nos ayudarán consolidar el entorno apropiado para trabajar conjuntamente en el alcance de los ODS.

Para volver al inicio de mi intervención, **¿qué rol vemos para el sistema de las Naciones Unidas en apoyo a nuestro proceso?** Retomando el valioso informe del secretario general, pensamos que es vital que a nivel de los países, el sistema de desarrollo de forma más cohesionada nos acompañe en los procesos de transformación, particularmente en cuanto a la planificación y el monitoreo de las metas, y esto pasa por reforzar las capacidades y la articulación de la Agencias del Sistema para que puedan acompañarnos de manera efectiva.

En este punto compartirles que El Salvador fue el primer país autoimplementador de la reforma “Delivering As One” en el año 2014, y hemos avanzando en su definición programática y en el

establecimiento de acuerdos para su aplicación, sin embargo es muy importante que profundicemos e inyectemos dinamismo a la reforma de una manera conjunta. La actual coyuntura de los ODS puede ser oportuna para que se catapulte el trabajo interagencial de NNUU en este sentido.

Finalmente, y para asegurar la transición desde los ODM a los ODS, el sistema de Naciones Unidas debe estar en condiciones para ofrecer más apoyo para la financiación para el desarrollo. Como país estamos trabajando una estrategia de financiamiento, basada en la Agenda de Acción de Addis Ababa, y esperamos que la comunidad internacional cumpla con su parte.

Quisiera cerrar expresando nuestro profundo agradecimiento a ECOSOC por ofrecer este valioso espacio de intercambio y por la oportunidad de presentar las lecciones de El Salvador. Estamos a su disposición para profundizar el diálogo sobre este tema y muy interesados en conocer los aprendizajes de las demás naciones.